A M A U T A

REVISTA MENSUAL DE DOCTRINA, LITERATURA, ARTE, POLÉMICA

FUNDADOR: JOSE CARLOS MARIATEGUI

DIRECTOR-GERENTE: RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

Nº 32 AGOSTO y SETIEMBRE 1930

Y en la América, como ocurre en Europa desde hace ochenta años, y actualmente en Asia, el lema sintetizador de la emancipación de todas las clases oprimidas es:

¡Proletarios de Todos los Países Uníos!

México, D. F., Abril de 1928.

R. MARTINEZ DE LA TORRE • LA REFORMA UNIVERSITARIA EN LA ARGENTINA.

(Continuación. Véase los números 30 y 31 de "Amauta")

Para la Reforma, lo urgente, lo importante, lo vital es "borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo". La Unión Cívica Radical se había encargado de expulsarlos del poder. La Nueva Generación debe arrojarlos de la Universidad.

> "Que la **revolución espiritual** iniciada por la federación universitaria de Córdoba, cuyos principios están contenidos en el manifiesto dirigido a los **hombres libres** de América y en la orden del día sancionada el 23 de Junio del año corriente, **encarna los ideales** de las **nuevas orientaciones** humanas en **concordancia** con los grandes hechos históricos que estamos presenciando;
>
> "Que al declarar que estamos al comienzo de una nueva civilización, cuya **sede radicará** en América, reconociendo como aspiración colectiva la realización de una **democracia sin dogmas,** se hace necesario romper todos los vínculos que nos ligan a las viejas civilizaciones y en particular a la **tradición colonial, completando la obra de los revolucionarios de mayo;**
>
> "Que para **alcanzar tan altos fines,** concordando con la idea trascendente que anima el movimiento, es indispensable **levantar el nivel de la cultura pública renovando** radicalmente el sistema de los métodos de enseñanza implantados en el país, por cuánto no se avienen ni con las exigencias de la época, ni con las **nuevas modalidades del progreso social;**
>
> "
>
> . . . . . .
>
> "4º.—Propiciar la **educación popular** como el medio **más eficaz** para la **elevación moral del pueblo** y la consecución de la reforma integral". (Yo he subrayado las palabras típicas. M. de la T.) (26).

Aquí tenemos otra vez el "tren" en que la Nueva Generación se

(26)—Ob. cit. pág. 15 y 16. Compilación de G. del Mazo.

dirige al "pueblo". Es decir, la educación popular. El proletariado no ignora que su problema es también de instrucción. Mas, antes que la "cultural", necesita la revolucionaria. La otra será posible cuando se haga dueño de su destino y de su vida. El proletariado —por muy altruistas que sean las intenciones populísticas de la Nueva Generación— no llegará a la cultura que le es necesaria —es decir, su propia cultura, no la imperialista o pequeño-burguesa—sino a través de sus luchas contra el capital.

Caen en error quienes creen posible reformar la Universidad en conformidad a los intereses y premisas del socialismo proletario. La Universidad no es sino el reflejo intelectual de la clase dominante. Su espíritu cambia con ella. Su transformación de monárquica y teológica en burguesa, de zarista en comunista, de "los contrarrevolucionarios de Mayo" en radical-burguesa, de "civilista" en "leguiísta-imperialista" es una demostración de un "proceso" en el que la Reforma —pese a su "justicia social" —no amenaza a las clases burguesas, capitalistas y asalariadas del imperialismo. Este "proceso" nos enseña, dialécticamente, que sólo bajo los golpes de un movimiento obrero hundiendo la maquinaria estatal del capitalismo, se derrumbarán las instituciones de dominación material e intelectual.

La Reforma, aún cuando hable de "justicia social", no deja de ser, en el campo de la instrucción, sino una expresión clásica de la agitación pequeño-burguesa de Irigoyen. "No puede ignorarse, dice J. V. Gonzales, que la Reforma Universitaria no se circunscribe a las esferas oficiales de la Universidad; aquél magnífico movimiento de la Nueva Generación es un reflejo del movimiento social y económico que se opera en estos momentos en el seno del pueblo argentino, y como tal la Reforma Universitaria es sólo un aspecto de la cuestión social y económica que se agita hoy en el país". (27) Esta afirmación está demostrando la verdadera médula de la Reforma. Y vale, ciertamente, mucho más que todas las declaraciones "asambleistas".

El empeño oportunista de la Reforma es aparecer como una obra de estudiantes y obreros—su demagogia—. Que el sable unió al trabajador con el universitario. Esto es muy ejemplar. ¡También la espada feudal unió a la burguesía revolucionaria con el pueblo, para beneficio exclusivo de la primera!

En todos los documentos, escritos y comentarios de la Nueva Generación, aparece la misma actitud de "paternidad" hacia el obrero. La Reforma se hace la ilusión de que sin ella el proletariado no irá a ninguna parte. El sindicalismo es un menor de edad, que camina cogido de su mano. "Si la hora de América ha sonado, el estudiante ha sido quien diera el aldabonazo a las puertas de la humanidad". (28) Nuestra experiencia nos enseña a prescindir de las palabras, tomando en cuenta únicamente los hechos, sin aislarlos de su ambiente social. De este

---

(27)—Ob. cit. págs. 202 y 203.

(28)—Julio V. Gonzales, ob. cit. pág. 82. En este consumo de resonante retórica vacua están concebidos los escritos de la Reforma. Gonzales Alberdi rectifica desde un punto de vista marxista: "Es evidente que ni la Reforma Universitaria ni la "Nueva Generación" nos dan el cuerpo de doctrina capaz de substituir a la doctrina revolucionaria del proletariado, que contribuyeran a crear Marx, Engels y Lenin. Ni aún cuando tenga la virtud de ser un "método americano". Los estudiantes pueden ser excelentes unidades en los organismos de lucha del

modo nos vemos libres de ser arrebatados por la fraseología típicamente "americana" de las inflamadas oraciones de la Nueva Generación.

Al discutirse la iniciativa de la Universidad de crea un instituto de Legislación del Trabajo, el delegado de los estudiantes, en vez de situarse en un plano estrictamente revolucionario e intransigente, como lo hubiera hecho un representante de los trabajadores, sostuvo que "La Universidad debe iniciar a las nuevas generaciones en el criterio de que es menester ir al fondo de los problemas sociales para que se hallen en condiciones de producir la función característica que vienen a cumplir: la de revisión y rectificación general de todo lo estatuído hasta hoy, desde las leyes aisladas hasta la Constitución Nacional". (29) La Reforma aparece así, ligada completamente al "reformimo" burgués de Amsterdam, de la C. O. P. A., del pensamiento de las instituciones del "reformismo internacional", anti-proletario. Es decir, adopta una política de "colaboración" de clases.

La "justicia social" de la Reforma sólo alcanza a estas transformaciones. No a otras. La generosidad de la Nueva Generación se siente cargada de méritos para dirigirse al Estado a nombre de la "voluntad popular": "Nosotros no podemos permitir que se pretenda estudiar el fenómeno de la lucha de clases con espíritu de hostilidad hacia una de ellas y, lejos de eso, queremos que se encare con simpatía hacia el proletariado sin que se pierda por esto el punto de vista de la equidad". (30) Aquí tenemos nuevamente el espíritu de "conciliación" de la lucha de clases que tanto asusta a nuestras clases medias. La "juticia social" se nos presenta envuelta en un halo arcangélico de "simpatía" y "equidad" hacia los obreros. Tenemos que agradecércelo, a riesgo de ser calificados de "ingratos". Solo que a la flamante "equidad" de la clase media, nosotros oponemos una "equidad" manifiestamente proletaria.

Pero... esto es lo que nos hace rascar la cabeza. La revolución no marcha con "simpatía", queridos "camaradas". El "alma" del obrero no se mueve con el sutil combustible de lo "espiritual". Esta es una forma "elevada" de enfocar la cuestión, que no satisface la aspiración del obrero. Ya sabe por adelantado que por mucho que se revise el aparato legislativo, este tiene un límite del cual no se puede pasar, sin poner en peligro la estabilidad de la clase dominante. Para nosotros, lo importante es romper ese límite. Ir más allá de él. Que la clase dominante sea arrastrada con la superación del límite. Estas son nuestras dos posiciones inconciliables, camaradas de la Nueva Generación y de la "justicia social". Es la imposibilidad de ustedes de romper el límite lo que nos separa.

Para defenderse de los cargos de "bolchevique" que le lanzan desde el refugio contrarrevolucionario de Mayo, la Reforma hace protestas de inocencia. Yo no quiero, dice, salirme de la línea burguesa. Reconoced que nosotros estamos dentro de ella. Vuestras acusaciones

---

proletariado. Como clase, la pequeña burguesía intelectual puede ser excelente aliada de los obreros en determinados momentos de la lucha contra el capitalismo imperialista. Pero el proletariado, en ningún momento puede renunciar a su acción de clase, acción profundamente revolucionaria, para ir a marcar el paso detrás de los cenáculos de la pequeña burguesía intelectual". Ob. cit. pág. 265.

(29)—Julio V. Gonzales, ob. cit. pág. 208.

(30)—Ob. cit. págs. 210 y 211.

son calumniosas. "De acuerdo con las disposiciones del Tratado de Versailles, el Bureau International du Traveil está compuesto de veinticuatro miembros; doce representantes de los gobiernos, seis de las diferentes asociaciones patronales y seis de las asociaciones obreras. (Con todo, la burguesía tiene la mayoría, a más de que estos "delegados" obreros han sido reclutados en las organizaciones amarillas, sometidas incondicionalmente a la "política" burguesa. M. de la T.) Se vé, pues, que en el más grande monumento jurídico de nuestro siglo, como se le llama a este tratado de Versailles, no obtante caerse ya a pedazos, (Es lógico, que, como instrumento del "capitalismo" internacional, en plena descomposición, se deshaga, sin haber podido cumplir su "misión" de freno del movimiento revolucionario de los trabajadores. M. de la T.) está reconocida y organizada la orientación que **exigimos nosotros** (yo subrayo (M. de la T.) para asambleas de índole económico-social. No obedece entonces nuestra actitud de este momento a ninguna inspiración "desorbitada"; se trata de acoger principios que han sido oficializados, diría, por el gran congreso de los gobiernos del mundo". (31) Esto es hablar en oro. He aquí hasta dónde avanzan nuestros jóvenes cruzados de la "justicia-social" (32)

La Reforma trae también un impulso "fascista": trata de legalizar el movimiento sindical, colocándolo bajo el control directo de las instituciones del Estado. (33) Gonzales Alberdi, en su trabajo mencionado, denuncia, sin lugar a duda, el carácter de la Reforma frente al movimiento obrero.

"Es deber de sano patriotismo estudiar las causas que originan las frecuentes protestas del proletariado y pronunciarse acerca de la justicia que las asiste, indicando **soluciones conciliatorias** y medios conducentes".

"Señalaba como causas de la injusticia social.

"a)—La desigual distribución de la tierra; b)—La presión im-

---

(31)—Julio V. Gonzales, ob. cit. págs. 214 y 215.

(32).—"En un punto de vista particular de la representación estudiantil dejamos constancia de que nuestro voto en esta cuestión está en armonía con la actitud asumida por la Federación Universitaria Argentina en el año 1920, cuando la Sociedad Científica Argentina le pidiera su concurrencia al Congreso Universitario que se proponía realizar. En esa oportunidad la suprema institución representativa de todos los estudiantes universitarios argentinos, se negó a prestar su colaboración porque se había excluído la de las clases obreras. Me permitiré leer uno de los párrafos que fundaron su negativa: "Frente a esta exclusión odiosa e injustificable nos cumple manifestar que nos sentimos indestructiblemente solidarois con los trabajadores. Su suerte es nuestra suerte, su ideal es nuestro ideal y el desden que los hiere a ellos nos hiere también a nosotros". J. V. Gonzales, ob cit. págs. 215 y 216. Esto no pasa de una declaración sentimental, aunque los lleve a acompañar algunas huelgas económicas de los trabajadores.

(33).—"El sindicalismo es, por otra parte, el fenómeno social que caracteriza por excelencia la época actual. En las tentativas de reformas constitucionales que se están produciendo en tantos países, desde la Italia restauradora de Mussolini hasta Chile, toma en cuenta el factor sindical, contemplando ya la necesidad de incorporarlo al estatuto constitucional, como uno de los factores en el funcionamiento del organismo político de los pueblos. J. V. Gonzales, ob. cit. pág. 267.

positiva que sufre el trabajo por los impuestos; c)—el proteccionismo fiscal a determinados industriales; d)—Falta de una eficaz legislación obrera y e)—La deficiente cultura moral e intelectual del pueblo" (34).

Naturalmente, al colocarse en este punto de vista perfectamente pequeño-burgués, al servicio de los intereses del capital, la Nueva Generación debía excomulgar a todos aquellos que propusieran una solución definitiva de los conflictos, de acuerdo a los intereses del trabajador. "Entendía la F. U. C. contribuir al **'engrandecimiento nacional'** colaborando en la solución de esos problemas, y, finalmente, agregaba: "Que condena la intromisión de **elementos disolventes** cuya acción desvirtua la verdadera finalidad (del irigoyismo. (M. de la T.) y entorpece el desarrollo de los movimientos obreros (de acuerdo con los intereses del gobierno. M. de la T.) y los **excesos a que ellos conducen** sirviendo intereses ajenos a las clases proletarias", (¡Que bien! M. de la T.)

"La Federación de Asociaciones Culturales, presidida por el líder reformista Berman, hablaba del "Extravío de agitadores" mientras daba un voto de aplauso al diario radical "La Voz del Interior", por ser "noble paladín de los ideales nuevos de Córdoba". Y la Federación de Asociados Culturales ha tenido una fundamental actuación en las luchas reformistas.

"La Federación Universitaria de Buenos Aires decía en el mes de mayo de 1919:

"El que a la sombra de los bien intencionados que reclaman una sociedad de más justicia y un poco más de pan para sus hogares miserables, **pongan su nota ingrata algunos espíritus maleantes, de ideas enfermizas**, no autoriza a desoir sus clamores y menos a las represiones violentas..." La F. U. de Buenos Aires **ama y respeta al ejército y la marina** de guerra, porque sabe que son ellos los **legítimos** representantes de la **dignidad argentina"** (35).

Ya vemos, pues, qué es la "justicia social" en labios de la Reforma, de la Nueva Generación, de la juventud. Históricamente, hasta hoy, clase alguna ha podido llegar al poder si no es apoyándose en los que no poseen más que su fuerza de trabajo. Este apoyo se ha conseguido explotando el hambre de los hambrientos. Sin embargo, el proletariado sabe cómo la Reforma Universitaria, la Nueva Generación, no ha limado un sólo eslabón de su cadena. Las cadenas que atan las manos proletarias sólo podrán ser rotas y arrojadas al abismo de la historia por las propias manos de los esclavos del capital.

No es en la Universidad en dónde se están incubando las fuerzas que harán saltar el régimen actual. Es en la fábrica, en la mina, en el

---

(34).—Ob. cit. págs. 262 y 263.

(35)—"Se desprende de esas transcripciones que los universitarios, asustados tal vez ante la lucha intensa entre las burguesía y el proletariado, tan distinta de la batalla mediante declaraciones y manifiestos; lucha que había dado lugar al crimen colectivo del Estado burgués y de las instituciones capitalistas, querían que se suavizaran las esperanzas. Y creía que algunas leyes bastarían para hacerlo. El Estado no parecía para los voceros de la causa estudiantil como el órgano de dominación de una clase sobre otra, sino como el organismo moderador, capaz de substituir la lucha entre capitalista y obrero por el estudio desapasionado de los gobernantes. Es así como el ejército y la marina, de tanta actuación en la Semana de Enero, recibían un homenaje de la F. U. de Buenos Aires". Ob. cit. pás. 263 y 2644.

campo. De allí vendrán los hombres fuertes que hacen la historia. No fué la Universidad la que dió el poder al proletariado ruso. Fueron los sindicatos, el partido, los hombres que se forjaron una mentalidad proletaria, sirviendo la causa del socialismo en toda su alma, disponiendo de los instrumentos elaborados por Marx y Engels.

De nada nos sirven las fuerzas espirituales—y más cuando estas corresponden a una clase no proletaria—que puede traernos esta "juventud", si no están encerradas dentro de una sólida concepción materialista.

En el Perú—por no citar otros países americanos—la "justicia social" universitaria ha fracazado. La Universidad en todas partes, es una institución al servicio de la clase dominante. Al mezclarse el proletariado en esta lucha estudiantil de la que ningún fruto alcanza, sirve los intereses del capitalismo. Distrae sus fuerzas del terreno de su verdadera lucha de clase contra clase. En el sindicato, contra los patronos. En el partido obrero, contra el orden social burgués.

Algunos sostuvieron y lucharon, aunque equivocados, sinceramente al lado de la Reforma. La realidad les enseñó que la Universidad será siempre un espejo en el que se refleja la clase enemiga. Toda lucha por emancipar aisladamente la Universidad es estéril, si no se ataca directamente el orígen del mal social. Esta labor no la realizarán los estudiantes. La hará la clase obrera concretamente orientada por la ideología marxista-leninista de su propio partido.

Los patrocinadores y luchadores de la Reforma Universitaria han convenido en aceptar y sostener "en principio" la justicia de las reclamaciones del trabajador. Pero, lejos de señalarle el único camino posible, el de la violencia revolucionaria, de clase contra clase, han tratado de conducir el Movimiento por el camino de la evolución gradual, de las conquistas legales, de las reformas legislativas denunciando a medias teóricamente la explotación de que es víctima el obrero y el campesino, anulando el movimiento social, apartándolo de su verdadero sentido, subordinando la lucha del proletariado a la dirección pequeño-burguesa y demagógica de la clase media que quiere treparse en la cabeza del obrero para cojer cómodamente el poder.

"La justicia social" de la Nueva Generación, de la Reforma, de la "juventud" no es la justicia por la que luchan tenaz y sólidamente unidos los proletarios bajo la consigna de "soviets" de obreros, soldados y campesinos.

6.—LAS UNIVERSIDADES POPULARES

Como una cristalización del ideal cultural de la Reforma para meter sus propias ideas en las clases bajas aparecen las Universidades Populares, que debían poner en contacto a la Nueva Generación con el pueblo.

La incorporación de la Extensión Universitaria a la Reforma, demuestra el deseo de la "juventud" de convertirse en la guiadora del movimiento social, para desviarlo de su propio sentido. Aparte de que se trata de una intervención extraña en los asuntos internos de la clase trabajadora, los obreros conscientes descubren detrás de su "revolucionarismo en las palabras" un "conservadorismo o indecisión en los

hechos" que "es la característica más notable que el espíritu pequeño burgués ha impreso a nuestra juventud reformista" (35).

Veamos qué es la Extensión Universitaria (36). Surge ésta, por primera vez, en Inglaterra. La composición social de los grupos aristocráticos de las Universidades inglesas le dá su sello clasista. Para esta generación, la masa proletaria no existe. Desaparece detrás de las clases medias y semi-burguesas, a la que baja en un arranque generoso para comunicarles parte de "las luces del siglo", que ha podido apropiarse gracias al trabajo impago de los demás.

El primero en formular el plan de la Extensión Universitaria, fué Mr. Sewel, en 1850. "Los rasgos característicos de la Extensión anglosajona pueden sintetizarse así: 1º.—La Universidad debe realizar una labor de extramuros pero siempre de carácter instructivo y docente; 2º.—Debe dirigirse esta acción hacia "las masas" que no pueden llegar a la universidad; 3º.—Debe estar animada por un espíritu evangélico de conciliación y concordia y por un propósito encamiado a despertar simpatía en el pueblo por las universidades, de las cuales recela como instituciones de cuyos beneficios sólo goza una clase social determinada; 4º.—La universidad debe ir a las masas pero "sin sacrificar ninguno, de los principios que están encargados de mantener".

Estas son sus características más notables. No aspira a otra cosa que a comunicar fuera de la Universidad parte de sus tesoros, guardando siempre la distancia requerida entre el "noble" donante y el "plebeyo" beneficiado por esta largueza. En tal etapa, la Extensión no es otra cosa que una prolongación de la Universidad, sin mayor trascendencia. Su misión es evitar que el pueblo continúe alimentando un odio creciente contra ella—un odio de clase, un odio hacia el privilegio.

El hecho de su aparición repercute en los círculos intelectuales que no están ligados por vínculos económicos o sociales a la nobleza inglesa. Forman parte de las clases intermedias y acomodadas. Estos círculos, con cierta visión del futuro, resuelven dirigirse a la clase proletaria, que permanece hasta entonces excluída. Nace la Fabian Society que se dedica a la "propaganda del socialismo y el estudio de las obras de Carlos Marx, Lassalle, Proudhom, Ricardo, Mill etc. Los fabianos rechazaban audazmente la teoría de la lucha de clases proletaria. Su programa se reduce al reconocimiento de la necesidad de transmitir todas las tierras a la colectividad y de abolir la propiedad privada. Para alcanzar este fín, los fabianos créen suficiente entregarse a la propaganda de las ideas socialistas en todas las capas de la población. En su opinión, el programa socialista puede ser realizado por un esfuerzo constructivo gradual, lento y pacífico y por la armonía entre el capital y el trabajo. La ideología fabiana es: creencia en la evolución gradual, créencia en la colaboración pacífica de la burguesía y del proletariado, repudiación de la acción revolucionaria y de la violencia proletaria (37).

---

(35)—P. Gonzales Alberdi, ob. cit, pág. 256.

(36)—Juvio V. Gonzales hace un estudio histórico a través de varios países de Europa, del que sacamos nuestras conclusiones. Las frases entre comillas le pertenecen. Ob. cit. pág. 123 a 159. Cap. VI.

(37)—León Trostky: ¿A DONDE VA INGLATERRA? Ediciones Biblios, 1927 Madrid.

La Fabian Society aparece como una reacción burguesa frente a la Universidad de los nobles. Además, revela las maniobras de la pequeña burguesía para atraerse a las masas, y lograr un acercamiento con las clases dominantes. Como se vé, todo no es sino un oportunismo de la peor especie. Así, la Fabian Society se convierte en un instrumento directo del capital, en beneficio del cual hace propaganda de las ideas burguesas, ligeramente barnizadas de un socialismo soñador, entre la masa proletaria de las "trade-unions".

La Universidad inglesa no puede dar ningún paso que vaya directamente en su contra. Sería el suicidio. Obligada por causas externas, amplía el círculo de sus alumnos del ex-claustro, admitiendo también una participación reducida de las clases inferiores. "Pero si bien la universidad cedió a esta exigencia pública implantando la Extensión Universitaria", no hízo la menor renuncia a su espíritu aristocrático, ni dejó que él perdiese ninguno de sus derechos. En este sentido Oxford y Cambridge siguen siendo lo que siempre fueron". Gonzales hace un reproche de liberal pequeño-burgués a la Extensión Universitaria por su falta de voluntad para llegar hasta las clases más profundas y miserables de la sociedad .¡Ingénuo cargo de un joven de la Nueva Generación! Para la Universidad inglesa, lo que interesa es la clase media, a la que procura influenciar, en la misma forma en que la Reforma argentina pretende hacerlo con la clase proletaria de su país.

"Dedúcese también de lo dicho como otra de las características de la Extensión inglesa, que ella no fué propiamente a poner en contacto a la universidad con las clases desheredadas que forman el proletariado, sino con la pequeña burguesía o clase media. Por medio de los exámenes, las inspecciones y los certificados de afiliación—que fueron sus formas y a la vez sus únicos resultados prácticos—la universidad se extendió hasta las escuelas de enseñanza secundaria donde se formaba la clase media. Con los "misioneros" o conferencistas, llegaba hasta los barrios fabriles del proletariado, a quién le alcanzaban una dádiva inútil y ficticia con sus disertaciones sobre temas generales y de divulgación científica, que no contribuían en lo más mínimo a la obra de **solidaridad social** (Yo subrayo. M. de la T.) que sólo se cumple contribuyendo a la emancipación de las clases oprimidas. Estas bien lo advirtieron al fin porque, según la aguda observación de Castillejo, "es bien sabido que después de medio siglo de recibir con complacencia esas mercedes, las clases obreras organizadas han comenzado a mirarlas con desconfianza". Una buena prueba en favor de esta observación se encuentra en la fundación de instituciones educativas por los obreros y para su propia instrucción, como los colegios del Partido Laborista, entre ellos el ya famoso "Ruskin College". Esta prescindencia de los obreros ingleses de la generosidad barata de la Extensión Universitaria se repite también en todos aquellos sitios en que la Extensión Universitaria se pone en práctica.

Queda demostrado que lo que podemos calificar de "movimiento de reforma" en las universidades inglesas, se caracteriza por su marcado e indiscutible carácter de clase, que "no sacrifica ninguno de los principios que están encargado de mantener" según la frase de Mr. **Sewel, de la Universidad de Oxford, en 1850.**

La situación social de la Francia burguesa dá también su carácter a la Extensión Universitaria importada de Inglaterra. Francia tiene a su favor la tradición de un viejo pensamiento socialista. Si Inglaterra es el país de la economía clásica y de la gran industria, Francia dispone

en su haber de un socialismo y de una lucha de clases igualmente clásica. La Extensión Universitaria inglesa se transforma en la Universidad Popular de Francia.

Esta no es un dominio exclusivo de la Universidad. Contribuyen a su creación elementos de fuera. "De esta fusión de caracteres dá cuenta la nueva institución que crea el espíritu francés, como expresión del espíritu de la raza latina, y que toma el nombre de Universidad Popular, forma de extensionismo que no ha conocido nunca Inglaterra. Aquella significaba que la disciplina científica y el método pedagógico de los institutos privilegiados de la enseñanza superior, eran arrebatados por la masa para darse a sí misma su cultura. En cambio, Extensión Universitaria era la reafirmación de la universidad en sus pretendidos derechos al monopolio de la cultura y a la exclusiva explotación de la fuente del saber".

La Extensión Universitaria tiene las taras de la clase aristocrática. La Universidad Popular, no obstante su sedicente socialismo y su avance hacia la masa, está impregnada también del espíritu y de la mentalidad de la clase burguesa dominante. "Sin embargo, el movimiento extensionista continental no puede curarse de su vicio originario, que cómo quiera que fuese le inoculó la institución inglesa: la difusión de la cultura por la cultura misma y del espíritu científico".

¿Cuál era el espíritu de "justicia y de paz social" que animaba la Universidad Popular en Francia? "Persiguiendo su marcha lenta a través de los obstáculos — dice Anatole France en la alocución con que inauguraba la Universidad Popular "Le Reveil" en 1900—hacia la conquista de los poderes públicos y de las fuerzas sociales, el proletariado ha comprendido la necesidad de echar desde ahora mano de la ciencia y aprovechar las armas poderosas del pensamiento. En todas partes, en París y en las provincias, se fundan y se multiplican estas universidades populares destinadas a expandir entre los trabajadores las riquezas intelectuales largo tiempo encerradas en la clase burguesa". Y rematándola, en otra alocución con que inauguró 'L'Emancipation' en 1899, decía: "A vosotros ciudadanos, a vosotros trabajadores os incumbe ahora alzar vuestros espíritus y vuestros corazones y haceros capaces por el estudio y la reflexión, de preparar el advenimiento de la justicia social y de la paz universal".

Si bien es cierto que la Universidad Popular gasta algo de pólvora socialista, este socialismo del matiz que conviene a la burguesía, es suministrado en tan pequeñas dosis, que no hay el menor peligro de intoxicación. "No obstante este fuerte matiz socialista, los partidos que servían la idea en el extremismo, recelaban del extensionismo, reconociendo implícitamente su valor como movimiento eficaz para producir una compenetración de clases. (Yo subrayo. Es muy característica esta insistente preocupación del autor por la "compenetración de clases" "La solidaridad social" etc. M. de la T.) "Laforgue—informa el citado Palacios en una nota (Leopoldo Palacios: Las Universidades Populares)—decía en el "Socialiste" que en ellas (en las universidades populares) se quería comunicar al pueblo la idealogía burguesa y distraer las escasas energías que le restaban para organizar sindicatos, cooperativas, grupos políticos y socialistas, después de su embrutecedor trabajo".

Nosotros estamos perfectamente de acuerdo con la observación de Laforgue. Señala al proletariado el peligro en que incurre al fiarse tan candorosamente del "interés" por su emancipación de los "amigos

de las masas".

¿Y la Universidad Popular de la Reforma? Continúa, como las otras, siendo la expresión fiel de la clase que la auspicia. Aparece más demagógica, más radical, más revolucionaria.... en las palabras. Es la única diferencia que puede alegarse en su favor. El espíritu pequeño-burgués de la Reforma lucha por hacer de las Universidades Populares un poderoso instrumento de agitación y propaganda de sus ideales espiritualistas y conciliadores entre los obreros. Las excepciones presentadas en su desenvolvimiento y que Mariátegui hace notar, (38) no desvirtúan en lo más mínimo su carácter de clase. En este momento, la Reforma es efectivamente revolucionaria, por cuanto lucha contra los rezagos feudales en la política y la universidad argentinas.

La advertencia de Laforgue es doblemente necesaria. La Universidad Popular de la Reforma quisiera suplantar a los Partidos Proletarios. Convencer a los obreros de la necesidad de dedicarse exclusivamente a sus luchas contra los patronos, solucionando sus diferencias con el arbitraje y la comisión parital. De este modo, la Universidad Popular espera reservarse la dirección política de los trabajadores, en su personal provecho, se entiende.

He aquí como plantea la cuestión social la intelectualidad de la Reforma: "Conviene descartar a las asociaciones políticas aunque respondan al movimiento socialista, porque ellas actúan respondiendo a directivas electorales y fines de conquista del poder político, tomando como palanca el sufragio, que es función de soberanía pero no de voluntad social; mientras que las asociacoines sindicales, asentadas di-

(38).—"Es, en todo caso, un hecho uniformemente observado la formación, al calor de la Reforma, de núcleos de estudiantes que, en estrecha solidaridad con el proletariado, se han entregado a la difusión de avanzadas ideas sociales y al estudio de las teorías marxistas". (7 ENSAYOS DE INTERPRETACION DE LA REALIDAD PERUANA, pág. 92 y 93, Ed. "AMAUTA"). No obstante el hecho de que de las Universidades salgan "grupos de estudiosos de economía y sociología que han puesto sus conocimientos al servicio del proletariado" (id) esto no implica en Mariátegui una negación del verdadero papel funcional de la Universidad en la sociedad capitalista, ni aún de las universidades Populares. "La escuela del orden burgués, (dice en su artículo LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA), seguirá siendo la escuela burguesa. La escuela nueva vendrá con el orden nuevo. La prueba más fehaciente de esta verdad nos la ofrece nuestra época. La crisis de la enseñanza coincide universalmente con una crisis política". La Reforma no pudo, en modo alguno, aunque se lo hubiera propuesto, resolver el problema de la instrucción proletaria. La escuela capitalista es un problema ligado íntimamente al problema burgués. Y a la pequeña-burguesía, no le interesa mayormente ni puede interesarle desde ningún punto de vista, resolver fundamentalmente los problemas que el capitalismo plantea. Solo a la clase obrera cabe esta histórica misión revolucionaria. La Reforma desconoce el papel del Estado como instrumento de opresión de la clase dominante. El proletariado necesita una escuela que haga viva en él la conciencia de clase, que no oculte ni desvanezca el antagonismo irreconciliable de las clases. La Universidad de la Reforma, la U. P. de la Nueva Generación, no pueden solucionar esta cuestión pedagógica. El problema de la cultura proletaria queda, como estamos viendo, íntimamente subordinado a la emancipación del obrero del yugo de la sociedad capitalista.

rectamente sobre la estructura económica de la sociedad, están sustancialmente identificadas con el fenómeno evolutivo de la colectividad". Esto no podemos aceptarlo. Lo rechazamos decididamente. Se trata de romper la lucha proletaria en los dos frentes. La pequeña-burguesía tiembla de espanto ante la guerra política del proletariado. Quisiera tenerlo sujeto, como hasta ayer, a una limitada lucha contra los patronos, dejando a salvo de sus acometidas la maquinaria estatal, en que se apoyan y hacen inexpugnables estos mismos patronos.

La Universidad Popular, la Reforma, la Nueva Generación campeona de la "justicia social" quiere alejar al trabajador de su lucha por la conquista del poder público, para lo cual dá una importancia sospechosa a las asociaciones sindicales. La organización sindical es útil, ciertamente, pero ella no suministra al obrero su emancipación integral. Ella no puede desalojar a la burguesía del Estado. Ella no puede colocar la cabeza del capital debajo de la cuchilla revolucionaria. Todo esto lo puede el Partido de los obreros. Por eso arremeten fieramente contra su partido.

Los partidos del proletariado—que desenmascaran el sufragio universal, la democracia, el parlamentarismo—ven en la lucha y en la utilización de las posibilidades legales, un medio, no un fin. Las Universidades Populares, supuesto que llegaran a ser verdaderas escuelas revolucionarias, carecen de efectividad para arrastrar a las masas al choque violento, último y definitivo contra sus verdugos. El proletariado alcanzará la victoria, a condición de estar disciplinado, de organizarse sindical y políticamente. A condición de que se halle en pleno dominio de las tres formas de lucha preconizada por Engels: económica, política, ideológica.

Las Universidades Populares son, pues, un instrumento de dominio intelectual de la pequeña-burguesía. Un "exclaustramiento de la cultura" y de la "ideología" de la clase dominante, para distraer al proletariado revolucionario de su verdadera misión: el aplastamiento inmisericorde de los explotadores, nacionales e internacionales. La Reforma quiere llevar al proletariado a la Universidad Popular para falsificar su mentalidad e impedir la acción de los Partidos Obreros. Es decir, domesticarlo.

Esto es lo que se llama "socialización de la universidad". "Exclaustrada la cultura y socializada la universidad, ya **tendría la Nueva Generación expedita la vía** para **volcar** en la universidad los **gérmenes ideales** de la **justicia** social a que me refería". (Yo subrayo. M. de la T.) (39). Nosotros sabemos ya qué es la "Justicia social" de la Nueva Generación. Econtramos muy natural su deseo de **transmitírsela** al proletariado.

La Nueva Generación no se siente tranquila. Sabe que en las filas de la Reforma hay otros ideales, otras aspiraciones. Los "agitadores" amenazan desviarla en un sentido que no corresponde a sus intereses de "clase". "Me entenderéis bien si os digo que la Reforma Universitaria llega a la universidad como un movimiento de aluvión: denso, impuro, contaminado si queréis, pero fecundo. La tarea y función primordial de la Universidad consistirá en depurar para entregar al organismo social la verdad destilada y absoluta". (40) Esta clarificación tiene que hacerse de acuerdo a las necesidades de la Unión Cí-

(39).—Julio V. Gonzales, ob. cit. pág. 45.
(40).— " " " " " " 49.

vica Radical. ¡Fuera extremistas, de derecha y de izquierda! De lo que se trata, es puemelaoarar a estos elementos "impuros".

Hay que expropar los gérmenes perniciosos para la sociedad, dice la Reforma. Fuera los "europeizantes", clamará más tarde con voz de pánico la Alianza Popular Revolucionaria Americana. Es decir, la persecución de los que representan el sentír de la clase asalariada americana, que no se satisface con declaraciones demagógicas, tratando de llevar adelante la Reforma. Más allá de la Unión Cívica Radical. Más allá del Estado pequeño-burgués. La oposición hacia esta corriente de vida en la Reforma, nos está señalando el miserable contenido "revolucionario" de la misma. Nos está demostrando que la Reforma no es sino una agitación de personales apetitos y ambiciones, "brillantemente" disfrazada.

"Porque si vosotros los dejaseis seguir actuando desde la cátedra cuando ya han sido desplazados en el escenario nacional, os extraviarían por sendas de orientación, disciplina y temas científicos en desuso, cuando la realidad social—la misma que justificó en su hora la existencia de esta generación de los "hombres de la Constitución"—está exigiendo otros" (41). Entonces ¿quienes son estos "hombres de la Constitución?" Se trata simplemente de llevar a la Universidad a los "maestros" al servicio del estado pequeño-burgués. A la camarilla doctoral de la Unión Cívica Radical. ¿Y el proletariado argentino? Luchando en estos momentos por desalojar a su vez del poder a los "hombres de la Constitución" y a los jóvenes de la Nueva Generación.

7—EL ANTI-CLERICALISMO DE LA REFORMA

En su lucha con los "contrarrevolucionarios de Mayo", la Nueva Generación—que dá muestras también en este plano de su noble estirpe "radical", pequeño-burguesa y atea—se encuentra con un enemigo poderoso, ligado por múltiples lazos al "viejo régimen": la Iglesia Católica.

La Iglesia es el formidable auxiliar de la clase dominante, latifundista, burguesa y feudal. Un instrumento de subyugación, que justifica desde el punto de vista religioso, la autoridad, el orden, la paz y la explotación. Para la Reforma, la lucha por la "libertad y el progreso" debe ampliarse combatiendo a los curas, que oponen una tenaz resistencia a la Unión Cívica Radical y a la expulsión de los catedráticos conservadores.

Es entonces cuando las proclamas estudiantiles se hinchan de santa ira contra la presencia del clero en el campo político. "Señalaron con el índice acusador, como al mal comprensivo de todos, al clericalismo: 'no podíamos dejar librada nuestra suerte a la tiranía de una secta religiosa', 'y entonces dimos la única lección que cumplía y espantamos para siempre la amenaza del dominio clerical'. Por cierto que resultó justa esta aventurada afirmación, porque en todo el transcurso de la cruenta jornada, fué el clericalismo su enemigo más tenaz, el único quizás que tuvieran, porque es el parásito odioso que se prende con saña a todo retoño de libertad y de progreso" (42).

Los jóvenes de la Reforma aumentan las dimensiones del cuer-

(41).—Julio V. Gonzales, ob. cit. pág. 47.
(42).— " " " " " " 59

po clerical. Se les aparece agrandado como un fantasma. Era el más tenaz, nos dicen. El que con más saña se oponía a la libertad y al progreso que nosotros traemos a la vida social. Esta forma de enfocar la cuestión religiosa nos está demostrando que la "nueva Generación" tiene que abandonar la Universidad y volver a las "escuelas elementales". Plantear la lucha religiosa en términos tan vagos, tan inconsistentes, es tomar el rábano por las hojas. Es no ir seriamente al fondo de las cosas, con un análisis sério, con una penetración inteligente. La Nueva Generación, aunque quisiera, no puede hacerlo.

La lucha contra el clericalismo se lleva a cabo con toda la energía de que es capaz la juventud de la Reforma, en el terreno de las proclamas y de los ditirambos. "La condenación del obscurantismo religioso que ahogaba la libertad de conciencia de la cátedra, se repitió ampliando su eco contra el mismo que asfixia desde el púlpito y dede el seno de la clase aristocrática" (43). Naturalmente, estas juveniles acometidas no obtienen el resultado que esperan los padres de la Reforma. La Iglesia continúa firme, en pleno goce de sus rentas y gollorías. Los gritos de mosquitos destemplados que hasta ella llegan, no interrumpen su beatífica ociosidad parasitaria.

La Reforma aparece influenciada, en este aspecto, por el pensamiento liberal de la Francia burguesa, de la Francia mentora de los "hombres de Mayo". La Nueva Generación tiene que dar la nota anticlerical y racionalista. No desaprobamos su lucha contra el clero y la Iglesia, como no desaprobamos la lucha de la Unión Cívica Radical contra el "viejo régimen". Lo que no permitimos es el engaño al proletariado argentino y al de América, haciéndole creer que esta lucha es su verdadera lucha (44). Nó. Eso, nó. El proletariado debe saber cuáles son los intereses que se mueven. Cómo ninguno de ellos es su particular interés de clase oprimida.

La lucha religiosa en México—para hablar de un hecho "americano" ya que sólo así parece dispuesta a escucharnos la Nueva Generación —nos está enseñando cómo se desenvuelve esta lucha entre la pequeña burguesía revolucionaria y la Iglesia ligada a los intereses del latifundismo. El anticlericalismo de la burguesía media, no es sino una manifestación de fuerzas que buscan su "equilibrio". La pequeña-burguesía guerrea contra la Iglesia—y contra el imperialismo, como veremos más adelante. El fin de esta guerra no es la destrucción de la Iglesia, "instrumento de la reacción burguesa, destinado a embrutecer a la clase obrera y a perpetuar su explotación" como dice Lenín, sino obligar al clero a abandonar el "viejo régimen" y pasarse al campo de la clase media. La revolución mejicana lucha contra la Iglesia en la forma sangrienta e implacable que hemos presenciado—y contra el imperialismo yankee. Esta lucha no termina con la desaparición de la Iglesia. Se llega al buscado "equilibrio". Cuando los intereses de ambos bandos son los mismos, viene la "entente", completamente independiente y en contra de los campesinos y obreros mejicanos, a quienes se persigue y masacra luego.

La Iglesia, a fín de conservar sus privilegios, se compromete a

(43)—Julio V. Gonzales, ob. cit. pág. 61.

(44)—"La lucha anti-religiosa no puede limitarse a prédicas abstractas, debe establecerse una conexión extrecha entre ella y la práctica concreta del movimiento de clase, el cual tiende a suprimir las raíces sociales de la religión", Lenin, Páginas Escogidas, Tomo II, pág. 259, Ediciones Europa-América, París.

defender el nuevo estado de cosas. Esta forma de solucionar el conflicto religioso, será la misma en los demás países de América en que vuelva a ser planteado el problema por la clase media revolucionaria.

En cambio, como nos prueba el experimento ruso—y en este caso, la Nueva Generación se tapa los oídos—la lucha del proletariado revolucionario contra la burguesía y el clero, termina fatalmente para el capital y el cura. Es que el Partido Comunista no transige jamás con sus enemigos de clase. Lleva su guerra clasista tenazmente hasta aplastar y desaparecer a sus enemigos. Esto lo saben bien frailes y burgueses. Saben que cuando el obrero y el campesino, junto con el soldado, empuñan el rifle dirigidos por su propio partido, su última hora ha sonado. No se trata de buscar un nuevo "equilibrio".

Para el proletariado, la lucha religiosa ocupa el mismo plano que la lucha contra la burguesía. Al barrer a ésta, barrerá también a todos sus instrumentos de odiosa explotación (45).

Hemos denunciado por qué la Reforma quiere atraer al proletariado a las Universidades Populares. Su lucha para apartarle del pensamiento político. Su empeño en suavizar el combate entre patronos y obreros. Al mover esta algazara contra el clero, la Reforma, siguiendo el ejemplo de la burguesía liberal europea, aparta a los obreros y campesinos del terreno de la lucha de clases. Toda revolución pone en movimiento las diferentes clases de la sociedad. La Unión Cívica Radical no desconoce este hecho. En el transcurso de su campaña con el "viejo régimen", no pierde de vista, en ningún momento, al obrero y al campesino. Vigila atentamente para que no pase de la lucha por los intereses de la pequeña burguesía, a la lucha franca y leal por sus propios intereses. ¡Y qué mejor forma para apartarse de este peligro, que entretener el descontento de la masa oprimida abriendo un nutrido fuego contra la Iglesia, que aún no se convierte en aliado de confianza!

Con tal maniobra se consigue, 1º. canalizar en un sentido determinado, que aleja todo peligro inmediato, el odio y el descontento del proletariado, que ve como la lucha resuelve únicamente intereses extraños, y 2º. inclina a la Iglesia en favor del programa de la Unión Cívica Radical. Esto es lo que Lenin califica de "anticlericalismo burgués, como medio de distraer a los obreros del socialismo" (46). El

(45)—"Bismarck (al perseguir policialmente a los católicos) no hizo así otra cosa que reforzar el clericalismo militante de los católicos y perjudicar a la causa de la "verdadera cultura", pues, puso en el primer plano las divisiones religiosas en lugar de las divisiones políticas, distrajo la atención de ciertos elementos obreros y demócratas de la lucha de clases y de la revolución para concentrarla en el anticlericalismo más superficial y más mentirosamente burgués. Engels invitaba al partido obrero a trabajar pacientemente por organizar y educar al proletariado como medio de provocar la muerte lenta de la religión más bien que lanzarse a la aventura de una guerra política antirreligiosa". Lenin, ob. cit. pág. 257.

(46)—"El marxista debe ser materialista, es decir, enemigo de la religión, pero materialista dialéctico; no plantea la campaña antirreligiosa en abstracto, en el terreno de la teoría pura e invariable, sino concretamente, en el terreno de la guerra de clases, que es una realidad y que, más y mejor que todo, educa a las masas". Lenin, ob. cit. pág. 262.

materialismo histórico precisa el papel de la religión en la sociedad. La táctica leninista fija en qué términos debe combatírsela. Para abatir al clero, hay que ír directamente a las raíces sociales de la Iglesia.

El árbol necesita ser cortado desde sus raíces para que caiga. El anticlericalismo de la Nueva Generación tiene el efecto de una poda. El árbol retoña con más fuerza, da mejores frutos.... para el paladar de la clase dominante. El proletario y el campesino, detrás de las rejas, la ven comerse las frutas más sabrosas (47).

Nosotros, como revolucionarios, declaramos que la guerra contra la religión no es el objetivo inmediato de la clase obrera. Su primer objetivo es su lucha a muerte contra la burguesía, contra las clases medias aliadas a la misma, contra todos los que combatan a su lado. Entre sus enemigos, la Iglesia es uno de ellos. El proletariado que sábe a donde vá, que sábe qué es lo que quiere, que conoce el medio de alcanzar lo que se propone, no dará importancia a un enemigo sobre otro Todos son enemigos. Todos merecen su odio. Todos serán aplastados inexorablemente (48).

---

(47)—"El temor ante la potencia ciega del capital, ciega porque no puede ser prevista por el pueblo, porque amenaza de una ruina "subita" "inesperada", "accidental" al proletariado y al pequeño explotador a cada instante de su vida, porque, les arrunia efectivamente, transformándoles en mendigos, en pobres, en prostitutas, lanzándoles al hambre: he aquí la raíz de la religión de hoy. Es lo que debe tener en cuenta un materialista que no quiere seguir siendo un simple escolar. Ningún manual científico hará desaparecer la religión en los pueblos sojuzgados por el presidio del capitalismo y sometidos a sus fuerzas ciegas de destrucción en tanto que no aprendan a combatir conscientemente, con método, conjuntamente y con organización esta raíz de la religión: la dominación del capital bajo todas sus formas". Lenín, ob. cit. pág. 260 y 261.

(48)—En cambio, para la Reforma, la "cuestión clerical ocupa el primer plano". "Efectivamente; la palabra de orden o de combate fué entonces "¡frailes, no!", expresión cruda y sintética que expresa admirablemente la existencia de un agudo y firme espíritu laico o liberal, que por si solo se colocaba en el límite que separa una cuestión universitaria de una cuestión social. Lógico es, entonces, que solucionada aquella por el triunfo absoluto de la idea madre, esta continuara su marcha triunfal, entrando con todos los bríos de la victoria a través de la segunda cuestión: la cuestión social". ANIBAL PONCE, ob cit. Tomo II, pág. 45. Como se ve, esta forma pequeño-burguesa de enfocar la cuestión social y religiosa, difiere en lo absoluto del punto de vista del proletariado revolucionario. A medida que la lucha del proletariado y la burguesía se internacionaliza, se refuerzan los antiguos lazos y se crean otros nuevos dentro de las respectivas clases. Así, en el campo religioso, la burguesía busca tambien esta unificación. Se inicia el acercamiento de todas las sectas cristianas en una: la católica, que por su constitución gerárquica y centralizada permite a la burguesía, por medio de Roma, unificar sus procedimientos de dominación internacional religiosa. Esta unificación se va haciendo por religiones afines, como primer paso. El frente único está hecho. La agitación "religiosa" contra la Unión Soviética es una demostración de ello. La raíz social de la religión como instrumento de la clase dominante no puede ser más palpable.

8—EL CARACTER "CONTINENTAL" DE LA REFORMA

La Reforma aparece en el momento de las grandes declaraciones burguesas, del crecimiento de la actividad revolucionaria del proletariado. Las mismas causas económicas y políticas que hemos señalado en la Argentina, repetidas en los países de América Latina, hacen que su presencia no se limite al país de origen, sino que se extienda como una mancha de aceite por todo el continente.

Restringido el mercado de producción europeo, aumenta considerablemente la demanda de nuestros productos naturales: algodón, azúcar, cereales, carne congeladas, minerales pesados, etc. La guerra es una devoradora insaciable de hombres y cosas. A un horno incandecente va a parar casi toda la producción mundial de aquellos años malditos. Los precios suben, día tras día, en forma jamás prevista. La burguesía de todos los países repleta sus arcas. Las clases medias hacen su agosto. El proletariado tiene trabajo de sobra, aunque los salarios no corresponden a sus necesidades. Encarece la vida. Aumenta la miseria de los que forjan la riqueza.

Este violento desarrollo de las fuerzas de producción en los países americanos, crea, de un lado, una situación de descontento creciente, y de otro, el optimismo del parasitismo satisfecho. Las clases oprimidas ven acumularse, hora tras hora, al precio de su explotación, la plusvalía en manos de los capitalistas, de los terratenientes, de los acaparadores, de los comerciantes etc. Las diferencias sociales y, económicas se acrecientan cada vez más.

Los obreros, en las ciudades, los peones agrícolas, en el campo, los empleados piden su parte en el bienestar general que aparece monopolizado por la clase dominante. La lucha de clases se agrava. Estallan conflictos incesantes entre el capital y el trabajo. La situación se torna sombría para el régimen establecido. Todos los intereses, apetitos, ambiciones, ideales generosos, entran en ebullición. El desequilibrio de la economía, el cambio de la correlación de clases, es el fuego que levanta presión en el caldero social.

En esta lucha de la pequeña-burguesía, del capitalismo mercantil y financiero contra las viejas castas aristocráticas y terratenientes, el proletariado, en líneas generales, no acierta a plantear independientemente sus propias reivindicaciones. Carece de un claro sentido de clase. Le falta orientación revolucionaria. Desconoce absolutamente la técnica de la política. Estas fallas explican que, con lamentable inconsciencia, secunde la lucha de la pequeña burguesía, por el poder, engañado con una falsa ideología de reivindicaciones populares.

El proletariado, en su ignorancia, adormecido por las sirenas anarquistas y los domadores anarco-sindicales, da fe a la demagogia de la clase media que denuncia la explotación feudal, que reclama libertades políticas, inscribe en sus banderas falsos ideales democráticos de un liberalismo insubstancial, haciendo creer a las masas que la situación aflictiva porque atraviezan es obra de los hombres del "viejo régimen". El proletariado les escucha. Les sigue, ignorante de la mecánica social y de las leyes del capitalismo.

Por diversas condiciones objetivas y subjetivas, por haberse desarrollado con más fuerza el espíritu combativo de la clase media en relación proporcional al aumento de la plusvalía capitalista en la Argentina, favorecido y acondicionado por su posición geográfica, es ésta la que dá el primer golpe de gracia a los "contra-revolucionarios de

Mayo", que son los mismos en todos los gobiernos de América Latina. Y al igual de hace más de cien años, el movimiento argentino tiene instantánea repercusión en los demás países del continente.

Hemos visto que la Reforma dispone de los mitos, palabras de orden y lenguaje de la Unión Cívica Radical. Estos son apropiados, por responder a su mentalidad e intereses locales, por las generaciones de las universidades americanas, que secundan el grito de la de Córdoba, en su llamado a "los hombres libres de Sudamérica". La Reforma adquiere, así, en cada país, fisonomía correspondiente a su realidad social. Pero en todos, esto es importante recalcarlo, no obstante la aparente colaboración, el proletariado y las masas de las ciudades y el campo, quedan nuevamente excluídas del poder.

9 — EL ANTI-IMPERIALISMO DE LA REFORMA

Hemos ido despojando a la Nueva Generación pequeño-burguesa y reformista, de los vistosos collares y brazaletes con que se presenta, como una danzarina, ante los obreros. Hemos ido señalando la significación de cada una de sus danzas. Aún nos queda por quitar a la bataclana el penúltimo de sus velos: su anti-imperialismo.

En el manifiesto "al pueblo de la República" en el que se pronuncia la Federación Universitaria Argentina contra el imperialismo mundial, la Reforma hace declaraciones que en verdad no están mal escritas. Antes de entrar sériamente en cuestión, pongamos a vista del lector unas cuántas líneas de este curioso documento anti-imperialista, lanzado en Buenos Aires con fecha 11 de Octubre de 1920.

> "La federación universitaria argentina, fiel al **generoso** impulso de **concordia** que siempre le alentara, y poniéndose bajo la advocación del amplio pensamiento pacifista del más grande de los pensadores argentinos, Juan Bautista Alberdi, resuelve: (49).
>
> "Declarar que ve con intensa simpatía todos los esfuerzos que se hagan en favor de la **concordia universal,** que sólo será una verdad con una nueva organización internacional que suprima las destructivas rivalidades económicas entre las naciones, todo régimen de privilegio entre los hombres y asegure una era prolongada de bienestar y sincera fraternidad colectiva.

(49).—Pero no es solo Alberdi el "apóstol" de la Nueva Generación. También la Reforma invoca a Echevarría como "maestro"; "Un pensamiento vigoroso y de claridad ejemplar nos dirige y nos sostiene. Echevarría lo ha dicho con palabras que merecen recordarse: 'La única tradición legítima para nosotros, y la única que debemos adoptar, es la de Mayo, porque de ella nace la fuente de nuestra vida social, y porque su pensamiento no es más que el resultado remoto del movimiento emancipador de la humanidad, iniciado en el siglo XV y que continúa todavia'. No podría resumirse con más exactitud el intinerario de nuestra evolución". Aníbal Ponce, ob. cit. pág. 286.

"Expresar su fervoroso anhelo porque se traduzca en una hermosa realidad el principio de la autodeterminación de los pueblos.

"Reclamar la libertad y el cese de las persecuciones de todos los apóstoles y héroes del pensamiento pacifista y libre.

"Denunciar y condenar enérgicamente las maniobras del imperialismo mundial" (50). (Yo subrayo. M. de la T.)

Naturalmente esta forma superficial de tomar posición revolucionaria frente a uno de los más importantes problemas actuales, sin proponer formas concretas de lucha armada contra el imperialismo y las clases dominantes, no puede satisfacer a nadie.

Pensemos detenidamente sobre la cuestión. Razonemos como "combatientes" y no como superficiales "agitadores de la Nueva Generación". ¿Qué nos enseña la táctica militar? Esta nos dice, fundamentalmente, que para batir al enemigo y vencerlo, es necesario, primero, conocerlo. Conocer al enemigo: he aquí la cuestión primordial para todo soldado. Saber exactamente la posición del adversario. Sus fuerzas. Sus recursos. Su estado de ánimo. Sus movimientos y planes. La guerra la gana el ejército que esté mejor informado, que disponga de la mejor táctica, que tenga estrategas de primer orden, que posea abundantes pertrechos y dinero.

Ahora bien. En la guerra social, frente al imperialismo ¿podemos operar de distinto modo? Nó. El imperialismo es para nosotros el capitalismo en su fase monopolista actual. Nuestra lucha contra el imperialismo es una lucha de clase. Nuestra actitud frente al imperialismo es la de un ejército que tiene que librar una importante batalla, y ganarla. Siguiendo cuerdamente las enseñanzas de la estrtegia militar, estudiemos a nuestro adversario en cada uno de sus movimientos, en todas las manifestaciones de la lucha.

El marxismo, que es la estrategia proletaria frente a la burguesía, y que como método científico analiza fundamentalmente todos los aspectos de la economía y de la superestructura de la sociedad, nos ha dado una incomparable interpretación del imperialismo, (51) estableciendo que la única clase llamada a derribarlo es el proletariado, dirigido por su propio partido.

No puede llegarse a una conclusión política seria frente al imperialismo, si no estudiamos detenidamente el desenvolvimiento dialéctico del capital y sus manifestaciones superestructurales. Es un hecho, demostrado hasta el cansancio, que el capitalismo deviene fatalmente a formas cada vez más cerradas de monopolio. Que la aparición del capital financiero y su desarrollo se realiza de acuerdo a un determinismo materialista, engendrando contradicciones nacionales e internacionales de las que no escapan, por más esfuerzos que hacen, los señores imperialistas.

---

(50)—LA REFORMA UNIVERSITARIA, tomo VI, pág. 32 y 33, comp. de G. del Mazo.

(51)—LENIN: El Imperialismo, última etapa del capitalismo. Ver también: BUJARIN: La economía mundial y el imperialismo.

Los "anti-imperialistas" de la "hora americana" se pierden en una confusión terrible cuando pretenden desarrollar, o mejor dicho, disfrazar de "teoría" su oportunismo "anti-imperialista". Nos muestran sus pasaportes pequeño-burgueses, al obstinarse en negar el carácter "internacional" de la economía capitalita. Esta obstinación no es sino ignorancia de la economía. (52). La ligazón económica actual encierra en un solo círculo de hierro todas las economías nacionales, que no pueden desligarse de esta subordinación. Países industriales y países agrícolas. Capitalismo imperialista y economías retrasadas, coloniales y semi-coloniales. Tal es la realidad. La dirección de esta delicada maquinaria es asumida por grandes capitanes de industria, que controlan los trusts, dirigen el desarrollo de la producción monopolizada.

Quieran o no, las naciones necesitan del capital acumulado en los bancos. Las economías retrasadas no pueden ya, como en los comienzos de la era burguesa, desarrollarse nacional e independientemente de colaboración extranjera. Esto es lo importante. Por muy buenos deseos que animen a la clase media y burguesa en formación dentro de los países coloniales y semi-coloniales, para sacudirse de esta "presión" de los banqueros extranjeros, no podrán romper el anillo de hierro de que hemos hablado, ni adquirir una preponderancia tal como la de los grandes financistas de las metrópolis. Tarde o temprano doblan la cabeza en presencia del prestamista yankee o inglés. Pactan con él. Se resignan a ser intermediarios en la explotación de las masas proletarias y y campesinas de sus respectivos países. A este precio alcanzarán una relativa prosperidad económica.

Los movimientos anti-imperialistas dirigidos por las burguesías locales, terminan siempre con el reconocimiento de la tutela exterior, bien ante el argumento persuasivo de la participación en los beneficios, o con el imperativo de las armas. La lucha contra el imperialismo queda subordinada a la gran lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Es decir, la guerra entre opresores y oprimidos.

A medida que un revolucionario marxista estudia el capitalismo como hace un químico con la naturaleza, llega a la conclusión de que no es posible destruír el admirable adelanto, de los medios de producción, sino de ponerlos al servicio de todos. El socialismo lucha por apoderarse de la técnica del capitalismo, pero son capitalistas. Observa que la madurez del proletariado se manifiesta cada vez más acentuada, mientras el régimen social capitalista está dando muestras de descomposición. Es indispensable acelerar esta putrefacción, impidindo con energía que ella dañe los resultados obtenidos a través de largos años de explotación y servidumbre, que dan derecho a la gran masa productora a asumir el gobierno económico y político de la sociedad humana, cuya prosperidad ha sido lograda por varias generaciones de asalariados. El anti-imperialismo de la Nueva Generación representa un intento de hacer retroceder la historia, en el sentido de garantizar el desenvolvimiento independiente de las economías nacionales retrasadas, reservando a las burguesías y pequeñas burguesías nativas el privilegio de explotar a los obreros y a los campesinos. Esto, y no otro, significa

(52)—Es lógico que cuando se desconoce el desenvolvimiento de las fuerzas económicas del mundo, las conclusiones políticas a que se lleguen son falsas.

el planteamiento anti-imperialista de la Reforma. que difiere sustancialmente del nuestro. (53).

Conviene señalar que la posición "teórica" frente al imperialismo adoptado por la Nueva Generación no garantiza en lo más mínimo a la clase obrera la victoria sobre el mismo. Le demuestra, sí, la impotencia de la pequeña burguesía para dirigir independientemente la lucha, que debe hacerse bajo el control y la dirección inmediata de los partidos de clase.

El anti-imperialismo de la Reforma, aparece determinado en un solo sentido contra el inglés, que apoya en esos momentos a la clase dominante de los "contra revolucionarios de Mayo". La Reforma, y tras ella la Unión Cívica Radical, representan una fuerza política al servicio de los intereses del imperialismo yankee, como se ha ido poniendo en evidencia en estos últimos años.

De todo lo expuesto, se deduce que la lucha contra el imperialismo es la lucha de la clase proletaria contra el capitalismo en su fase actual. La lucha contra el capitalismo es la lucha violenta y tenaz contra la burguesía y su explotación. Luchar contra la burguesía es combatir por la abolición de la propiedad privada.

Esta noble y elevada misión pertenece a la clase que marcará nuevos rumbos a la historia de la humanidad: el proletariado. (54)

10 — EUROPEISMO Y ANTI-EUROPEISMO

En el desarrollo de este capítulo hemos hablado repetidas veces de "hora americana" "revolución americana". Tan insistente "americanismo" no podemos pasarlo por alto. Sacaremos conclusiones inesperadas, que nos servirán para catalogar definitivamente a la juventud de la Nueva Generación, en su escala correspondiente dentro del orden social presente.

"El primer manifiesto de la Reforma, dice Gonzales Alberdi, el de la F. U. de Córdoba del 21 de Junio de 1918, dice que **"Vivimos una hora americana".** ¿Qué significado tenía en esos momentos en que lo que se vivía era la influencia de la Guerra europea y comenzaba a vivirse la de la Revolución Rusa? (Ob. cit pág. 262). Nosotros vamos a dar respuesta a esta pregunta.

La economía argentina, al aparecer el movimiento de la Unión Cívica Radical y por consiguiente la Reforma Universitaria, está controlada en su mayor parte por empresas inglesas. La presencia de capitales europeos enlaza la mentalidad de la Reforma con la "revolución de Mayo" de la que se dice continuadora. La nota "anti-europea" es, de un lado, la reacción de la clase media argentina frente a estos mismos capitales de la Gran Bretaña, identificados políticamente con los "con-

(53)—La refutación marxista de esta demagogia anti-imperialista la reservamos para el capítulo destinado al análisis del oportunismo aprista.

(54)—Recomendamos al lector sinceramente revolucionario estudiar esta obra fundamental de Lenin: **EL IMPERIALISMO, ULTIMA ETAPA DEL CAPITALISMO,** Ediciones de Europa-América, París,. De su estudio sacara provechosas conclusiones para la lucha proletaria contra el imperialismo y el desenmascaramiento de los "anti-imperialistas" de la Reforma, de la Nueva Generción y de la "hora americana".

trarrevolucionarios de Mayo", y de otro, la resultante de ser lanzada a al lucha por el poder la pequeña burguesía organizada por la Unión Cívica Radical, apoyada incondicionalmente en los banqueros yankees. Al tomar la Nueva Generación, en esta etapa, una posición "anti-imperialista" se comprende que vá dirigida únicamente "contra el capitalismo inglés".

¡Pero plantear así la cuestión es un absurdo! ¡No entendemos absolutamente nada! nos dirán los bachilleres y abogados de la Universidad. Vamos a hacer la exposición de nuestra tèsis en otros términos. La Reforma asume una actitud "anti-imperialista" aunque teórica y emotiva. Perfectamente. ¿Contra qué imperialismo? Contra "su" imperialismo. Es decir, contra Inglaterra (Europa). Muy bien. De otro lado, se declara continuadora de la "revolución de Mayo", que ya sabemos lo que representa. Aquí tenemos una "reflexión" europea con una "reacción" anti-europea, determinadas ambas por el mismo imperialismo. En consecuencia, tenemos:

1º.—El movimiento representa los intereses de una "nueva clase" que va al poder empujada por los banqueros yankees. (Oposición de América a Europa: anti-imperialismo inglés). 2º.—Lucha contra la "vieja clase" apoyada por Inglaterra (anti-europeismo). 3º.—Continuación de los "revolucionarios de Mayo". (Presencia del capitalismo europeo: ligazón a Europa). Es decir, que el capital inglés es causa de dos corrientes contradictorias. Una favorable a Europa: "los revolucionarios de Mayo". Otra contraria: "anti-imperialismo-anti-europeísta"

La actitud creciente de "independencia" posterior frente a la influencia europea, está determinada, en último análisis, por el hecho de que la economía de nuestros países ha sido "intervenida" sin reservas por el imperialismo yankee. La intervención inglesa se reduce cada vez más, por cuánto crecen más rápidamente los capitales norteamericanos que los ingleses. Esto hace que se produzca un fenómeno interesante: de un lado, el sentimiento "anti-europeo" se acentúa por falta de un factor económico que lo anule, y de otro, el "anti-imperialismo" contra Inglaterra se desplaza en el sentido de un anti-imperialismo "yankee", que busca a su vez apoyo en Inglaterra.

La distribución del mundo en "zonas" de influencia para los países imperialistas, tiene su expresión inmediata en la aparición correspondiente de "zonas" mentales (o espirituales, intelectuales, culturales, como quiera llamárseles) subordinadas a estos, al lado de su respectiva reacción. El "anti-europeísmo" pequeño burgués (revolucionario frente al capital extranjero, reaccionario en el interior del país) es la expresión de esta influencia norteamericana que desplaza toda participación importante del capital europeo. Paralelamente surge un "anti-imperialismo" que no es ya "inglés", proveniente de la lucha que sostienen nuestras clases medias por desarrollarse "independientemente" de la dominación económica del capitalismo norteamericano.

Tenemos nuevamente el mismo fenómeno, pero en forma inversa: 1º. El movimiento representa los intereses de la "nueva clase" en el poder, a la que controla el capitalismo de los Estados Unidos (oposición de la pequeña-burguesía a este control: anti-imperialismo yankee). 2º.—Desplazamiento de Europa por este mismo imperialismo (anti-europeismo). 3º.—Apoyo en el capital inglés para combatir el norteamericano ("Revolución Americana, continuadora de los ideales de

Mayo: europeismo inconfesado). He aquí una "reflexión" norteamericana (anti-europeismo) con una "reacción" anti-norteamericana, determinadas ambas por la presencia del capitalismo de los Estados Unidos.

Ahora vemos claramente que el antiimperialismo de la Nueva Generación aparece ligado en sus comienzos consecuentemente a un "anti-europeismo" que no toma una forma francamente "política" por no, habérselo permitido el hecho de que el antagonismo anglo-americano se resuelve en favor de este último. Es posible que tal comprobación haga poner el grito en el cielo a los "revolucionarios antiimperialistas de la hora americana" y de "America para la humanidad", que refleja igualmente el fenómeno en marcha de una "norteamericanización" del mundo.

Nuestra tesis da la clave de esta negación de Europa que se precisa siguiendo el desarrollo proporcional al de las inversiones de Wall Street en los países latinoamericanos. Cuando la batalla se decide a favor de los Estados Unidos el incipiente "anti-europeísmo" de la "hora americana" se expresa en un franco y desbocado "anti-europeísmo". Ejemplo: el Apra, que representa la última fase de la Reforma Universitaria. El "anti-imperialismo" yankee ligado al "anti-europeismo" surje como una expresión en el campo de las ideas del progreso de la colonización económica de América por el capitalismo de los Estados Unidos (55).

El "anti-imperialismo anti-europeisma" lucha ferozmente contra los imperialistas, que representan en América el "europeísmo marxista en gran escala del capital yankee en nuestros países de economía capitalista poco desarrollada, implica una "negación" del socialismo marxista, que "niega" a su vez este capitalismo monopolista. El "antieuropeismo" no es negación del capital europeo, puesto que busca apoyarse en él. Es "negación" de la "negación" del capital europeo. Esta "negación" de Europa capitalista es el marxismo, doctrina del proletariado. "Anti-europeísmo" deviene así "anti-comunismo".

El "anti-imperialismo anti-europeista" lucha ferozmente contra los partidos de clase del proletariado americano y contra sus Ligas Anti-imperialistas, que representan n América el "europeísmo marxista en su faz de "negación" de **todo imperialísmo capitalista**.

Nos parece que con esto hemos quitado a la bataclana pequeño-burguesa su último velo. Es inútil que pretenda seducirnos tañendo el "arpa de David" (56). Su carne está descompuesta y hiede terriblemente.

(55)—Al estudiar el Apra encontraremos que el "anti-imperialismo yankee" de la misma corresponde exactamente al "anti-imperialismo" argentino. Es una manifestación a su vez de la lucha del capitalismo inglés contra el norte americano, que utiliza el descontento de las clases sometidas a los Estados Unidos en su provecho propio. Inglaterra quiere repetir el juego de su rival. Esta aparente contradicción la esclareceremos.

(56)—Referencia a unas gregueriías de Haya de la Torre, publicadas en LA SIERRA. Dice así: "Al Apra un audaz le llemó Arpa y yo le respondí: si, el Arpa de David, en Nuestra América" N°. 30, Año III.—Este "audaz" fué Julio Antonio Mella, que publicó su folleto ¿QUE ES EL ARPA?

11 — LA LUCHA DE CLASES Y LA REFORMA

El lector ha podido darse cuenta, en el transcurso de éste capítulo, que la Reforma Universitaria argentina no es sino una manifestación de la lucha de clases que se desarrolla entonces en el país.

La Reforma, desde sus comienzos hasta hoy, aparece ligada por toda forma de vínculos a la clase media revolucionaria. Hemos visto q' el progresivo desarrollo de las fuerzas de producción dá a la pequeña y gran burguesía industrial el dominio de los instrumentos de trabajo, convirtiéndose en un peligroso concurrente frente a la clase en el poder, lo que le permite asegurarse reformas importantes, como la del voto secreto, para llegar al gobierno desbancando a los hombres del latifundismo mdioeval.

En esta etapa de la historia argentina, entran en juego, una variedad de factores aparentemente independientes de la "economía" nacional, que encuentran su explicación en el hecho de estar esta "economía subordinada a la del mundo capitalista. Condicionada así su articulación con los demás países, la Argentina recibe la influencia de la Guerra Europea, de la Revolución Rusa, de la agitación pacifista internacional, de la agresividad del proletariado, del irigoyenismo, del desarrollo de las masas asalariadas en el país. A estos factores se suman otros de índole psicológica, correspondiente a las diversas clases en oposición dentro de la sociedad argentina, en que cada clase aporta a la lucha sus mitos, ideologías y ambiciones.

El partido de la clase media, de la pequeña-burguesía, de los industriales, deviene cada vez más fuerte. Los intereses materiales comunes unifican los sentimientos y aspiraciones de estas clases en un partido que lucha por el poder: la Unión Cívica Radical, cuyo jefe es Irigoyen, el "peludo". Su arma favorita, la demagógia, el programa vasto y sin contornos, permíte aprovechar oportunistamente los recursos y alcanzar el poder sin compromisos formales con las clases pobres.

En esta lucha de la clases inferiores que aportan al campo político sus puntos de vista en pugna con los del "clan" feudal, el proletariado juega un papel de subordinación al movimiento irigoyenista. Su mentalidad y conciencia aparecen fuertemente influenciadas por la ideología pequeño-burguesa, por el anarco-sindicalismo. (57) Esta falta de visión histórica, esta carencia de conciencia clasista, esta ausencia de una "teoría revolucionaria" propia, coloca a las masas asalariadas a merced

(57)—"Sobre el proletariado de la Argentina pesan grandes tradiciones pequeño-burgueses. Si bien la inmigración facilitó la formación de un movimiento obrero independiente de la dirección intelectual pequeño-burguesa, no es menos cierto que la importancia social del artesanado, así como los períodos de relativa prosperidad económica, han favorecido la orientación pequeño-burguesa del movimiento prletario. La aristocracia obrera, especialmente los ferroviarios privilegiados, han tenido también gran influencia sobre el movimiento obrero. Durante muchos años, los chauffeurs de autos de alquiler, trabajadores semiindependientes en unos casos, dueños de un automóvil y como tales explotadores del trabajo ajeno en otro, han constituido un nucleo de importancia decisiva en la organización sindical, a la que le imprimieron la ideología pequeño-burguesa del anarco sindicalismo o del comunismo anarquico". Informe de la Delegación Argentina al Congreso de Bs. As. Ob. cit. pág. 146.

del juego de la palabrería demagógica del Partido Radical, justificando igualmente la influencia de la Reforma en las organizaciones sindicales, que ideológicamente estaban en condición de sumarse al movimiento pequeño-burgués.

El proletariado argentino creyó en los cantos de sirena de los jovenes de la Nueva Generación y de la Reforma, agentes convictos y confesos del Partido Radical que les prometían una libertad sin trabas, una efectiva emancipación, aumento de salarios, elevación del nivel de vida. El proletariado esperó mejorar su situación precaria apoyando esta política reformista.

La experiencia ha sido útil. Hoy los obreros han abandonado a la Nueva Generación y sus quimeras de Justicia Social. Fortifican su propio partido de clase. Adoptan la doctrina revolucionaria proletaria, que plantea como cuestión previa la abolición de la propiedad privada. Se alistan para la conquista del poder, expulsando del Estado a la pequeña burguesía. "La revolución, dice Marx, sólo podrán hacerla los proletarios, porque son los únicamente interesados en que se cumpla" Y este axioma es hoy tomado en cuenta por la vanguardia consciente de la revolución proletaria en América.

GAMALIEL CHURATA • ELOGIO DE JOSE CARLOS MARIATEGUI.

JOSE Carlos Mariátegui es el escritor peruano que ejemplariza mejor el estado caótico de nuestra organización como República. La misma evolución de su cultura revela que la instrucción no es un privilegio de los pobres. "A los catorce años—dice—entré de alcanza-rejones a un periódico". Y ya el año diecinueve trabajaba en el diarismo. Es un autodidacta. Un antiuniversitario. Pero se matricula en la Universidad de Lima con el sólo interés de seguir un curso de latín de un agustino erudito. La importancia de su autodidaccia se mide por la variedad de sus conocimientos y la consistencia de ellos. De su banco de inválido le querían llevar a la cátedra las juventudes libres del Perú que descubrieron en ese hombre sin colegio al profesor, al maestro innatos. Desde los primeros días de su vida es un batallador contra la penuria económica y la falta de medios para organizar la sabiduría. Está constantemente excitado por el deseo de abarcar nuevos límites a su cultura; posee la inquietud cervical que lleva, o arrastra, más propiamente, a la concentración del panorama humano. Este es el signo más frecuente del educado por sí mismo: quereílo aprisionar todo en un haz. En una especie de ataujía revelará su entusiasmo hervoroso por toda disciplina, y querrá, como un bárbaro primitivo, levantar su tienda de pieles de reno o de puma, sobre el destrozo del mundo extraño sobre el cual se levanta. Habla en su espíritu los potentes gruñidos del pitecantropo que lleva todo hombre en la cartera. Y entonces, de poder, desenvuelta su capacidad de acción, será, para la historia, como el mar revuelto que protesta en las rocas. La universidad da, casualmente, el tono sedante, y sitúa el ímpetu dentro de las normas lógicas, atenúa y por fin tamiza al hombre. Crea la civilización. Cosa bien pobre desde luego,